

Los españoles y los Nativo Americanos

Prehistoria-1521

México Americano es una palabra sin significado antes de 1848. La cifra de mexicanos que vivían en los Estados Unidos antes de la cesión Mexicana era casi nula. A pesar de toso sería una equivocación comenzar esta historia con el tratado de Guadalupe Hidalgo, puesto a que las raíces de la historia México Americana se encuentras enteradas en el lejano pasado. Para poder comprender a la gente y su cultura es necesario de volver por lo menos al siglo dieciséis. Como la mayoría de otros Latino Americanos, los mexicanos son mayormente mestizos; es decir, consisten de una mezcla de razas. Cuando los españoles invadieron al Nuevo Mundo en los 1500s e iniciaron contacto con los Amerindios en México, la procedencia de la comunidad Mexicana en los Estados Unidos inicio.

Después de una época de estancamiento político y estancamiento económico durante el siglo catorce, el renacimiento, centrado principalmente en Italia, vio no solamente una expansión transcendental del intelectual Europeo y horizontes artísticos pero también una ampliación de sus límites geográficos. La era de la exploración represento la primera expansión mayor de los europeos, quienes más tarde llegan a dominar gran parte del mundo, ante todo gracias a su desarrollo tecnológico superior. Inspirados por dios, el oro, y la gloria, los europeos expandieron sus fronteras en todas direcciones, el nuevo mundo siendo su adquisición más significativa. Se le nombro América por el explorador Italiano, Amerigo Vespucci, pero en primer plano del proceso del descubrimiento y la conquista estuvieron los españoles, los meros beneficiarios de esta primer onda de actividad imperialista occidental.

Los españoles

¿Quiénes eran los españoles y porque tuvieron tanto éxito? Basado en la fundación solida establecida por notables gigantes del siglo veinte tal como Américo Castro, Salvador de Madariaga, y Ramón Menéndez Pidal, eruditos españoles contemporáneos han hallado respuestas a estas preguntas cruciales del pasado dinámico de su país. Se han dado cuanta que como otros europeos, los españoles están compuestos de una multitud de culturas. La historia española se pude rastrar al periodo paleolítico superior (35.000AC-10.000AC), cuando la gente primitiva que habitaba en la península ibérica empezó a dejar evidencia de una cultura emergente. Pinturas rupestres, como aquellas descubiertas in los 1890 in Altamira, cercas al puerto norteño de Santander, demuestran la creatividad asombrosa de estos primeros habitantes. Estos retratos antiguos, que son principalmente representaciones dela vida de los animales, han llevado a los eruditos contemporáneos a denominar al paleolítico superior la plataforma del arte.

El milenio siguiente está envuelto en misterio, pero la Península Ibérica, un puente natural entre dos continentes, tuvo que haber atraído gran variedad de gente. Entre algunos eran los iberos, “habitantes a lo largo del rio Ebro,” tal nombre dado por los griegos; los vascos, cuyo origen todavía se debate; los celtas, quienes dominaron la región en el periodo 900AC-650AC; los fenicios, los contemporáneos de los celtas, quienes establecieron colonias desde su base en

mediterráneo oriental; y los griegos, quienes aparecen en torno a 600AC para establecerse en las áreas costeras.

Sin duda alguna, sin embargo, la gente antigua más influyente que llegó fueron los romanos. Vencieron a los cartagineses, una colonia de fenicia que se encuentra en Túnez contemporáneo, legiones romanas adquirieron a Hispania, el nombre que le daban a España, como premio en 202AC, a fines de la segunda guerra púnica. Los celtibéricos lucharon una gran resistencia, pero al final las legiones legendarias romanas prevalecieron. Aunque explotados como colonos, los nativos revivieron una concesión de mucho valor de los romanos. Algunos llegaron a ganar fama y fortuna dentro del imperio. Seneca, el brillante filósofo estoico, y Hadrian, uno de los cesares más potentes, provenían de Hispania. Las contribuciones culturales que Roma otorgó superan a las riquezas materiales que extorsionó de sus sujetos conquistados. La Roma impuso sus leyes, una de sus logros más finos. Roma contribuyó el Latín, que eventualmente dio lugar al Castellano español, un idioma tan bello que al leerlo es aún una experiencia emocional, también el catalán y el gallego. Roma también aportó un sistema de creencia, la cristiandad, la cual se implementó como la religión oficial del imperio en el siglo cuarto y se convierte en una fuerza insuperable que da forma el carácter de la gente de una nación emergente.

Cada vez más acosados por los problemas políticos y económicos, el imperio romano se debilitó después del siglo tercero de la era cristiana; y, invadido por tribus germánicas quienes administraron un golpe de gracia, la mitad occidental se desplomó en el siglo quinto. Los vándalos ahora se apoderaron del norte de África, Los francos prevalecieron supremos en Francia, y hasta Italia se hallaba controlada, primero por los ostrogodos, luego los lombardos. Los visigodos, siguiendo los pasos de otras tribus norteamericanas, se instalaron en España, estableciendo su capital en Toledo. No obstante, la ascendencia germánica demostró ser poco duradera.

“África,” los detractores de España les encanta decir, resonado una declaración originalmente atribuido a Alexandre Dumas, “comienza en los pirineos.” De hecho, el impacto de la cultura Africana ha sido muy profundo en el psique español, algo que los españoles hasta apenas estaban poco dispuestos en admitirlo. Tomando su pista del ilustre filósofo Miguel de Unamuno, los intelectuales españoles a temprana parte del siglo veinte empezaron a reexaminar el rol de los moros en su historia. Ahora gran parte de los españoles encuentran el legado de los moros una fuente de considerable orgullo. El distinguido historiador Américo Castro opina que la historia española comienza con la llegada de los Moros en 711, cuando Tarik Ibn Ziad guio a siete mil tropas beréberes, conversos recientes al islam, en una cruzada religiosa a través del estrecho de Gibraltar. La campaña tuvo tremendo éxito; la península fue invadida a velocidades rapidísimas. Los moros (beréberes y árabes musulmanes) se extendieron hacia el occidente de Europa alcanzaron hasta el norte del actual Poitiers o Tours-los eruditos no concuerdan con la ubicación exacta- donde, con su entusiasmo religioso en declinación y sus líneas de comunicación demasiado extendidas, los Francos Germánicos les pusieron alto bajo el orden de Charles Martel. Se retiraron a través de los pirineos, los musulmanes comenzaron a consolidar su conquista de la península ibérica, la frontera occidental del extenso imperio. La España islámica llegó a conocerse como al-Ándalus.

Tal como Europa declinaba a lo largo de la edad media, el manto de la civilización se desplazó hacia el oriente-a Constantinopla, el centro del imperio Bizantino, y más allá del mundo

islámico. La potencia musulmana alcanzó su cenit en el siglo dieciocho, cuando naves islámicas se apoderaron del Mediterráneo, causando a los Bizantinos de ponerse a la defensiva. El califato se transfirió de Damasco a Bagdad, en Iraq actual, en 750; y durante las siguientes décadas la riqueza por todas partes del reino se derramó a la ciudad maravillosa, que estimuló un enorme brote de actividad intelectual. Después de eso, el mundo islámico comenzó a desintegrarse, principalmente debido a los problemas internos. En el año 1000 hubo tres califatos en lugar de uno, ya que Bagdad competía con el Cairo en el norte de África y Córdoba en la península ibérica. A la misma vez, la España de los moros, completamente autónoma de Bagdad, había creado una cultura brillante.

Los moros ocuparon la península ibérica por más de 750 años. Durante este periodo su influencia llegó a extenderse en cada aspecto de la vida, especialmente en el sur, en la presente Andalucía, donde establecieron sus ciudades principales, incluyendo Sevilla, Córdoba, y Granada. Durante su apogeo en el siglo diez, once, y doce, desarrollaron una civilización que fue la envidia de sus vecinos al norte. Los moros eruditos no solamente ayudaron a preservar el patrimonio clásico del oeste, pero lograron contribuciones significativas a la suya, notablemente en los artes, la literatura, la matemática y la filosofía. El hombre moro original de letras fue Ibn Rushd, conocido al oeste como Averroes (1126-1198), autoridad en Aristóteles y una influencia poderosa para los filósofos cristianizados durante fines de la edad media.

La cultura de al-Ándalus se mejoró también por los eruditos Judíos. La diáspora a Iberia, que empezó tan pronto como el siglo segundo, había producido una prospera comunidad judía en la España mora, que, a pesar de estar propensa a elementos exóticos, en gran parte mantuvo sus propias tradiciones, una libertad concedida por Tarik y sus sucesores. Los judíos de Sefarad (la palabra hebrea que le daban a Iberia) prosperó. “Andalucía,” el historiador Howard M. Sachar observó, otorgó a los judíos una arena para el comercio incomparable desde los días gloriosos de Roma.” Establecieron academias en Barcelona, Córdoba, Granada, y Toledo. Tradujeron el talmud al árabe. Sus hombres de letras eran renombrados a través del reino. Sin duda alguna el más celebrado de estos pensadores sefarditas, posiblemente el filósofo mayor que ha salido de España, era Moisés ben Maimón, o Maimonides (1135-1204), que vivió en Córdoba, como su contemporáneo, Averroes.

A estas alturas la religión había tomado un papel vital en la vida española. Cada campaña en contra de los moros era una cruzada sagrada. Aunque la edad de las cruzadas cristianas generalmente se supone haber comenzado en 1095, cuando el Papa Urbano segundo llevó a cabo la primera cruzada en contra de los sarracenos con tal propósito de recuperar la ciudad sagrada de Jerusalén, los caballeros españoles en aquel tiempo tenían una larga tradición de confrontación en contra de sus enemigos Islámicos bajo el mando de Santiago (Santiago de Compostela), su santo patrón. Tal como en Irlanda después de la reformación Protestante, la religión en España se unió con el nacionalismo. Esto resultó en un catolicismo tipo ejército. La devoción fanática de los españoles a su esperanza, reflejada después en la oficina sagrada de la inquisición (1479-1812) y en el entusiasmo con el cual hicieron proselitismo a los amerindios, está ligado en estas campañas estilo ejército.

Los moros habían tenido un impacto enorme en la cultura ibérica, en la agricultura, la música, y el idioma; pero nada fue más trascendental que la profunda piedad que incorporaron a la vida de la gente española. Por ende, en general se concuerda, “España es quizá el país romano

Católico más ávido en Europa, tanto como en el sentido de su afiliación oficial con la iglesia en Roma y al exento que la cultura se ha permeado y es únicamente pintada por ello.”

El casamiento del príncipe Ferdinand de Aragón y la princesa Isabella de castilla en 1469 facilito el camino a la etapa final de la Reconquista. Los reyes Católicos, puesto a que se auto bautizaron, eran sumamente religiosos. Sin embargo ambos monarcas estaban igualmente concentrados con el logro de fines políticos, especialmente Ferdinand, quien después llega a ser utilizado como ejemplar por Machiavelli. A principios de Enero 1492, el reino montañoso de Granada, la última fortaleza Islámica, fue tomada a través de fuerza, y los moros fueron expulsados del país. La expulsión de los judíos siguió dos meses después. La unificación de España estaba ahora completa.

Ambas minoridades étnicas, debería añadirse, podrían haber esquivado la expulsión al convertirse al catolicismo. Los moros y judíos conversos, no obstante, estaban ahora sujetos a la inquisición, la cual alcanzo la cumbre de su poder bajo el infame Tomas de Torquemada, quien actuó como el general inquisidor de 1483 a 1498.

El fervor religioso que había resultado en campañas en contra los judíos y moros pronto se trasladó al extranjero. En 1492 un nuevo mundo fue descubierto con millares de potenciales conversos, y España se inquietaba para propagar la fe. Los españoles estaban idealmente situados para jugar el rol pionero no solamente por su temprana creación de la unificación de un estado dinástico nacional pero por su posición geográfica. Sobresaliendo hacia el Atlántico, la península ibérica seria plataforma de lanzamiento para los viajes primeros de la exploración.

Fueron los portugueses, los vecinos ibéricos de España, quienes se lanzaron primero. Hasta el siglo doce, Portugal forma parte de León, una de las tantas provincias que emergieron de las tierras recuperadas de los moros. Durante estos años ahí se desarrolló un distinto sentido de nacionalismo portugués también una lengua distinta. A fines del siglo veinte, un robusto estado dinástico competía con aquellos en otros lugares de la península. Los más destacados de los Avis, la familia de poder rector que ascendió al poder en el siglo catorce, fue el hijo del rey Joao Henrique primero, mejor conocido como príncipe Henry el navegador(1394-1460), a quien se le reconoce por iniciar el interés de Portugal en la exploración al extranjero y el asentamiento. Esta fascinación era principal económico en naturaleza. Al principio, los portugueses buscaban monopolizar el comercio en el occidente Africano, que era rico de reservas de oro. Eventualmente, como se conoce bien, se obsesionan con la misión de una ruta marina a las Indias, un área geográfica imprecisa que consistía del sudeste de Asia y sus islas de costa afuera, la fuente de las especias codiciadas las cuales habían enriquecido a los intermediarios Indios, Árabes y especialmente a los Italianos. Los beneficios fantásticos generados por los venecianos y los genoveses tienen suma importancia en explicar el renacimiento italiano. A medio siglo quince, los marineros portugueses entrenaban en Sagres, una academia marítima establecida por el príncipe Henry en cabo más inferior, se arriesgaban al atlántico. El tener alguna sabiduría de los contornos de África, aparentemente basados en fuentes fenicias, los portugueses encontraron que al navegar al sur podían sortear el continente, por ende llegar al Océano Indico, el portal a las grandes riquezas del oriente.

Durante el curso de estos viajes épicos del siglo quince, los portugueses descubrieron y reclamaron islas valiosas, las Azores y las Madeiras siendo las más atractivas de la tierra firme para los emprendedores. También iniciaron el comercio de esclavos en el oeste de África, el

dañino tráfico de seres humanos rindió ganancias fantásticas para los europeos justo hasta al fin en el siglo diecinueve. Una larga serie de expediciones arduas culminaron en 1488 cuando Bartolomeu Dais redondeo al Cabo de Buena Esperanza. Diez años después, en la que podría decirse ser el viaje marítimo de la época de la exploración, de acuerdo a el historiador español Felipe Fernandez-Armesto, Vasco da Gama alcanzó Calicut en la India, por ende inaugurando la edad de oro de poca duración Portuguesa. De hecho este viaje provoco una transformación de suma importancia el equilibrio de poder. Como sécuela del triunfo de la misión de da Gama, la actividad comercial estaba rápidamente trasladándose del mar Mediterráneo al océano Atlántico, un movimiento señalando el descenso de Italia, y por ultimo su hegemonía cultural, y la ascensión de Europa occidental. El beneficiario principal de este cambio arrogante, no obstante, no fue Portugal, que decayó tan de repente durante el curso del siglo dieciséis que fue apoderado por los Habsburgo españoles por sesenta años comenzando en 1580, pero en lugar su superior y más potente vecino, España.

Una de las supremas ironías en la historia es que la personalidad más famosa de la historia española, Cristóbal Colombo (1451-1506), debe ser italiano. El genovés Crisóforo Colombo era nativo de una península de un pasado orgulloso y glorioso pero uno que rápidamente fue superado durante su vida por su país natal adoptivo. Aunque irónico, el rol de Colombo no es nada sorprendente. El renacimiento fue un periodo cosmopolita en el cual el nacionalismo apenas emergía- en muchas partes de Europa, alianzas regionales continuaban a predominar sobre sentimientos nacionales justo hasta este día- y el movimiento entre naciones emergentes, mientras limitadas por impedimentos tecnológicos y financieros, era relativamente fácil. En un tiempo cuando las habilidades marítimas eran altamente valoradas, los marineros italianos, los mejores en Europa en aquel tiempo, hallaron sus servicios altamente cotizados, y mostraron poco desearo arrendándose a empleadores extranjeros. Giovanni Caboto, quien navego para los ingleses bajo el nombre de John Cabot, y Giovanni da Verrazano, un contemporáneo y uno de los exploradores destacados de Francia, son buenos ejemplares. Colombo mismo parecía tener pocos recelos viviendo en España y servir a sus gobernantes.

Los detalles de la vida de Colon son imprecisos, pero los lineamentos generales son lo suficientemente claras. El hijo de un tejedor de lana, Crisóforo pasó su adolescencia aprendiendo las habilidades de marinería, y en su joven edad de veinte ya completaba viajes regulares a través del Mediterráneo a bordo de embarcaciones italianas. Eventualmente, en 1479, llego a Lisboa, donde se casó con Felipa Perestrello e Moniz, hija de un marinero Italiano y un miembro de una de las familias portuguesas más antiguas. Se establecieron en Porto Santo, un islita, parte del archipiélago Maderia, donde Colon entró al negocio de cartas.

Ese sustento no era más que un medio para el fin; Colombo sonaba con explorar la riqueza de las Islas de Especies, conocidas como las Moluccas por los portugueses. Él estaba consciente de las expediciones Portuguesas que al sur de la costa Africana, pero llego a creer que las tierras legendarias, ricas en sedas, especies, y gemas, se podrían alcanzar navegando hacia el oeste, Inicio unas series de solicitudes con fines de ganar respaldo financiero para validar sus teorías. Luego de la muerte de su esposa en 1485, se marchó para España. Después de un reprimiendo inicial, continuado por muchos juicios y tribulaciones, convence a la reina Isabella, aparentemente convencida por su encanto su determinación persistente, para apoyar la iniciativa arriesgada.

La Niña, la Piña, y la Santa María partieron del puerto de Palos de la Frontera en agosto 3 de 1492. Tomaron provisiones en las Islas Canarias, las navecitas de ahí se esforzaron a través del Océano Atlántico. Habiendo calculado sumamente mal, el almirante se vio obligado a modificar su cuaderno de bitácora de su nave para dar un empujón al moral que flaqueaba de sus tripulantes. En Octubre 12, su tripulación a punto de rebelión, Colon miro tierra. Había arribado en algún lugar de las Bahamas. Navego hacia dirección sudoeste, la expedición se acercó a Cuba y a Española, islas que luego se utilizarían trampolín para la exploración en cualquier dirección. Colon volvió a España con una pequeña cantidad de nativos y justo suficiente oro para convencer a sus patrones de sus logros; a propósito, tal como Alistair Cooke acertadamente destacó, para dar inicio a "la más extensa, la más resuelta, y más brutal fiebre de oro de la historia."

